

los pueblos de la montaña de Navarra, donde el ganado caballar es la principal riqueza de sus habitantes, la caballeriza es la pieza más abrigada y limpia de la casa. Aquella gente sencilla cuida de sus animales con el mayor esmero, y en las caballerizas ó establos es donde, al calor de la paja y de los bueyes y caballos, se reúnen durante las veladas de invierno los aldeanos, presididos por los ancianos ó por los señores del lugar. Refiérese que una vez se quemó en Burguete la iglesia, y mientras el pueblo careció de templo, se celebraba la misa en una caballeriza como lugar el más aderezado y pulcro. Nada repugna, pues, atendidos los usos de las gentes de la montaña, que la familia del Señor de Jasso, padre de San Francisco Javier, tuviese la costumbre de reunirse á veces en la caballeriza del castillo y estar allí al abrigo de los pesebres; hábito que en los siglos de más exaltada fe pudo contribuir á arraigar la consideración de que en un humilde pesebre había dado á luz la Santísima Virgen al Redentor del mundo. Por lo demás, que donde está hoy la Capilla estuviese antiguamente la caballeriza, nada tiene de extraño: la tradición misma de haber nacido el santo en aquel local, al lado de la escalera, motivaría quizá el pensamiento de convertirlo en lugar sagrado. — Del interior de este pequeño templo nada más te digo sino que es de pésimo gusto arquitectónico del siglo xvii, y que no es de mejor estilo en su género un cuadro que hay en él de un pintor flamenco desconocido, el cual firmó en Amberes: *Godefrido Maes, 1692.*, y representó con la menor nobleza posible la interesante escena en que el santo jesuíta evangeliza á los infieles.

Subamos ahora la curva escalera, también de construcción moderna, que arranca enfrente de la entrada de la Capilla y concluye en el piso principal. Una puerta chapada de hierro, baja y angosta, como todas las de las fortalezas de la Edad-media, abre paso á una serie de destartaladas habitaciones y tortuosos pasadizos, por uno de los cuales se llega á una escalerilla con honores de escala (tan altos y angostos son sus

peldaños) que desemboca en el terraplén ó plataforma almenada, remate y corona del descalabrado fuerte. — Lo único que merece fijar tu atención en este desbarajustado interior es un pequeño oratorio que hay en la planta principal, verdadero cuchitril sólo iluminado por una angosta saetera de cuatro ó cinco dedos de vano, y en cuyo testero hay un altar con un Santo Cristo de madera y tamaño mayor que el natural: sagrada efigie del siglo xiv ó xv, lánguida, extenuada y muy devota, á la cual va unida una piadosa leyenda. Mientras Iturralde, encaramado sobre el altar y á la claridad de una bujía con que el sacristán de la capilla le alumbraba, dibuja en su cartera esa milagrosa efigie, sin sospechar que en la postura en que se halla, recibiendo la rojiza luz de costado, más que para dibujar él, está para ser dibujado para una agua-fuerte al estilo de Rembrandt ó de Callot, vamos tú y yo al banco de piedra que hay en el patio, pegado á la puerta de la habitación del Administrador, y allí te diré lo que tengo aprendido de la familia cuyo era este castillo, y del prodigio que obraba esa devota imagen para demostrar al más digno de toda aquella noble estirpe el particular amor con que quiso favorecerle Jesucristo.

Allá por los años 1223, el infante D. Fernando de Aragón tenía gran amistad con el rey D. Sancho el Fuerte de Navarra, y otorgó en su favor una carta de liberación del derecho que tenía sobre todos los castillos empeñados á su hermano el rey D. Pedro, y sobre todos aquellos otros que el mencionado rey de Aragón había hecho labrar en perjuicio y daño del rey de Navarra, como Tiermas, Salvatierra y otros, comprometiéndose á desmantelarlos y arrasarlos. En virtud de otro convenio, empeña D. Fernando á D. Sancho este castillo y la villa de Javier en 9000 sueldos sanchetes, con la condición de que si no se los paga para las Carnestolendas siguientes, la villa y el castillo queden en poder y dominio perpetuo de D. Sancho de Navarra. Créese que los tenía D. Fernando por habérselos donado su hermano el rey de Aragón, quien acaso se los tomó á D. San-

cho mientras éste se hallaba ocupado en África en sus caballescadas y andantescas empresas.—Aparece por otra parte, y del mismo Cartulario de donde sacó el P. Alesón la anterior noticia, que seis años antes de la cesión de D. Fernando á D. Sancho, un caballero, vasallo de éste, llamado D. Ladrón, hijo de un D. Pedro Ladrón, empeñó al rey el castillo y la villa de Javier con todos sus términos por la cantidad de 2100 maravedís alfonsés de oro. Como quiera, y sea cual fuere la verdad de tales memorias, parece cierto que aquel Señorío de Javier, por razón de tales empeños, anduvo en diversas manos, hasta que el rey D. Teobaldo I, sobrino y sucesor de D. Sancho el Fuerte, le donó en 1236, *establemente y en juro de heredad*, á don Adam de Sada, progenitor del grande *Apóstol de las Indias*, San Francisco Javier, por sus muchos y señalados servicios. Fáltame decirte porqué llamo á D. Adam de Sada progenitor de Francisco de Jasso, que tal fué el verdadero apellido del santo. Aquel D. Adam de Sada, á quien hizo la merced del señorío de Javier el rey D. Teobaldo I, tuvo por sucesor en él á D. Aznar, caballero de su misma sangre y familia, del cual vino el apellido Aznárez, que llevaban antiguamente los señores de este Estado. Un D. Martín de Aznárez, casado con D.<sup>a</sup> María Pérez, recibió del mismo rey D. Teobaldo en 1252 la propia merced que en 1236 había recibido D. Adam de Sada, su ascendiente: prueba terminante de que el Estado de Javier había vuelto á la corona, no sabemos cómo; pero es evidente que por esta nueva cesión, la cual fué á título oneroso porque los Aznárez cedieron á su vez al rey el lugar de Ordóiz, quedó ya en la familia de Aznárez para siempre el señorío de Javier. Ahora bien, la madre de Francisco de Jasso, D.<sup>a</sup> María de Azpilcueta, era hija de don Martín de Azpilcueta y D.<sup>a</sup> Juana Aznárez, Señora de Javier, y habiendo heredado el título que llevó su madre, era notorio que este título correspondía á su hijo primogénito D. Miguel de Jasso, hermano mayor de nuestro santo. D. Miguel heredó, pues, el Señorío, y tuvo por hija y heredera á D.<sup>a</sup> Ana, que casó con

D. Jerónimo de Garro, vizconde de Zolina, de quien proceden los duques de Granada de Ega. Á la muerte del penúltimo duque de Granada, conde de Javier, se dividieron sus Estados y títulos entre sus dos hijas, por falta de varón, y recayó el Señorío de Javier, ya condado, en la segunda, madre de la actual condesa-duquesa de Luna, y condesa de Javier por lo tanto, casada con el Excmo. Sr. D. José de Goyeneche, conde de Guáqui.—Ya sabes, pues, de quién hay que esperar ahora que este monumento insigne sea atendido como merece, coadyuvando todos, es decir, el conde, los PP. jesuitas y la Diputación provincial, á que donde vino al mundo uno de los santos más gloriosos de la España del siglo XVI, se erija un santuario digno de su fama: el señor del castillo mejorando la actual capilla, lugar en que según la tradición se meció su cuna, y restaurando esta antigua casa señorial con arreglo á lo que la moderna ciencia arqueológica reclama en ella; la Compañía de Jesús, impetrando gracias espirituales para que las piadosas peregrinaciones á este lugar de tal manera santificado, se arraiguen y perpetúen, y se organicen convenientemente, contribuyendo á que la unión en la santa y regeneradora fe cristiana acabe con la diabólica cizaña de las divisiones políticas, y con el falso celo de religión que mantiene vivo el espíritu sedicioso en el seno de nuestra católica España; y la Diputación provincial de Navarra finalmente, abriendo en el trayecto de Sangüesa á Javier una carretera que saque á este pueblo del aislamiento en que yace, y facilite la concurrencia de los fieles al santuario y castillo, hoy alejados de todo centro de vida y de cultura por la distancia inmensurable de lo primitivo á lo presente.

Baja ya del lóbrego oratorio, donde le dejamos manejando su diestro lápiz, nuestro amigo Iturralde, con el dibujo del crucifijo en la mano. No puede ser más fiel la improvisada copia: esta imagen realmente inspira devoción, y ante su presencia se experimenta tal incremento de fe, que es difícil no aceptar como muy verosímil el episodio legendario de lo que en ella en cierta

ocasión ocurría. Cuentan que en ese aposentillo donde está el diminuto oratorio, rezaba Francisco de Jasso siendo niño ante esa misma imagen, la cual tenía para él particular atractivo. Después, siendo hombre, conservó siempre la devoción á su Santo Cristo del castillo de Javier, y cuando, ya jesuíta, vino de Italia á dar el adiós de despedida á su amante madre, para emprender el viaje á Portugal y allí embarcarse para Goa y sus misiones en las Indias, el Santo Cristo de Javier no dejó un solo día de recibir de la piadosa señora súplicas instantes y fervientes votos por la vida del celoso y errante apóstol á quien había dado el sér. Pasaron años: el sabio y ardoroso evangelizador, en alas de su celo religioso corría de una en otra región ganando almas para el cielo á costa de trabajos y sufrimientos; de Goa pasó á Meliapur, de aquí á Malaca; en las Molucas bautizó á más de 25.000 bárbaros; organizó la compañía de Jesús en las Indias, y luégo partió para el Japón... Un viernes por la noche del año 1551, mientras la piadosa madre oraba por su hijo ausente ante este crucifijo de Javier, le pareció observar que gotas de sudor surcaban el divino rostro y corrían por todo su cuerpo. Maravillada de tan extraño caso, redobló su devoción: cundió la noticia de aquel portentoso: personas calificadas y de severas costumbres se propusieron certificarse de lo que ocurría, y se vió que todos los viernes se repetía el mismo prodigio. Sucedió esto por espacio de muchos meses, cesando el sagrado sudor al año justo de haber comenzado; y cuando más adelante llegó á la Compañía la noticia del fallecimiento del santo misionero, acaecido en 1552 cerca de Cantón, cuando se disponía á ir á la China, entonces se calculó que el día en que dejó de observarse el milagroso fenómeno fué exactamente el de la muerte del P. Francisco (1).—Tengo por seguro que mi amigo D. Juan

(1) En el palacio de Xavierr (dice el P. Alesón) hay un devotissimo Crucifijo, que ha tantos años que está allí, que no hay memoria ni claridad de quando vino. Tiénese por cosa muy verdadera, que le vieron sudar todos los viernes del año que murió el P. Francisco Xavierr: y comenzó á hacer este milagro un viernes á las

Iturralde ha sacado de la contemplación de la santa imagen, mientras la estaba dibujando, el germen fecundo de alguna piadosa empresa (1).

Regresamos á Sangüesa: nuestro locuaz espolista vuelve á tomar la delantera, prosigue la narración de las hazañas de los voluntarios navarros, que sólo interrumpe cuando advierte que no le hacemos caso, lo cual le pone algo mohíno, y llegamos á la ciudad, donde al apearnos en la posada, vienen á recibirnos con amistosa jovialidad y como si volviéramos de un viaje á Filipinas, el servicial Cipriano Labay, que nos pareció más colorado y rechoncho que á la madrugada, el bondadoso vicario de San Salvador y Santiago (2), y el anciano abad de Santa María. Subimos al comedor, reparamos las gastadas fuerzas, los curas y el posadero se sentaron junto á nuestra mesa, tomamos café juntos, hablamos de las impresiones recibidas, y nos despedimos todos contentos y satisfechos, nosotros de nuestra feliz expedición, los dignos párrocos de la importancia arqueológica de sus iglesias, y el posadero Labay por la esperanza de ver su nombre en letras de molde en el libro para el cual tomábamos nuestros apuntes, más quizá que por las monedas que dejamos en su carnosa mano.

*nueve de la noche: y de personas muy principales y verdaderas se sabe esto.—Anal. Anotaciones al cap. VII del lib. XXXV.*

(1) Se ha realizado, en efecto. El *Lau-Buru* del 11 de Marzo último nos trajo la loable nueva de una gran peregrinación al castillo de Javier, verificada en los días 4 y 5 del mismo mes. Compactas muchedumbres, animadas del más admirable espíritu religioso y de un extraordinario fervor patriótico, enteramente ageno á la miserable lucha de los partidos políticos, han acudido presurosas á prosternarse humildemente ante los altares del grande apóstol de las Indias y á visitar la cuna del insigne héroe navarro; y lo han hecho arrostrando las inclemencias de los días más desapacibles de la temporada, fríos, lluviosos, envueltos los valles y montañas en un lúgubre y continuo sudario de plomo, con los caminos inundados ó llenos de fango, haciendo todo el trayecto desde Sangüesa á pié, así la gente del pueblo como los aristócratas de más noble alcuñia, y sin distinción de sexos. ¡Quiera el cielo prosperar tan generosa obra!

(2) Estas dos iglesias forman una sola parroquia, con un solo vicario.